

bajo centrado precisamente en Auxilio Social (*La sonrisa de Falange*) en el que sigue la misma lógica de estudiar los mecanismos de consenso y de cohesión social para desentrañar su papel propagandístico y el deseo del régimen de hacerse con los mayores apoyos posibles de la población, incluidos los derrotados.

Un libro pues éste de la profesora Molinero necesario y que representa la continuidad lógica, como se señala en la introducción, de los trabajos que ella y el profesor Pere Ysàs han desarrollado en una trayectoria historiográfica ya larga y muy importante en el panorama nacional, y que les ha ido conduciendo a interrogarse sobre los mecanismos no sólo de la represión sino también del “consenso” para lograr una mejor comprensión del complejo entramado franquista.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, *La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, la Conferencia Episcopal y el Concordato de 1953*, Madrid, Diles, 2005, 495 pp., ISBN 84-88910-66-5.

CASTELLS, José María, HURTADO, José y MARGENAT, Joseph María (eds), *De la dictadura a la democra-*

***cia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclee de Brower, 2005, 526 pp., ISBN 84-330-1944-9.**

De la Iglesia de Franco (J. Casanova) a la Iglesia anti-franquista, de la cruzada nacional-católica a la autocrítica del nacionalcatolicismo, de la identificación y colaboración con el Régimen a la cobertura y complicidad con actividades anti-franquistas. Se trata de una evolución ya esbozada y analizada sectorialmente en diversos estudios y testimonios, fundamentalmente reivindicada por los testigos, pero necesitada aún de análisis históricos y de recogida y conservación de fuentes. Los dos libros aquí reseñados, ambos aparecidos en el 2005, contribuyen a llenar algunos vacíos. El de Martín de Santa Olalla es una reconstrucción minuciosa, muy bien documentada, del proceso de negociación frustrada de un nuevo Concordato que permitiera seguir dando cobertura y legitimidad eclesial al Régimen de Franco en su última década. Fruto de una documentada tesis doctoral es una contribución esencial para comprender la tensión final entre la Iglesia y el franquismo en el plano jerárquico e institucional. Por su parte, el libro colectivo *De la dictadura a la democracia* (publicación de algunas ponencias y

conclusiones presentadas en un Congreso en Sevilla, en marzo de 1999, sobre “Los cristianos en la lucha por la democracia”), presenta un conjunto de claves y agentes para la comprensión de la contribución de la Iglesia de “base” en la lucha por la democracia en los últimos años del franquismo. Ambos libros son pues complementarios para la comprensión del “despegue” de la Iglesia respecto del franquismo, en la doble dimensión institucional (el Vaticano y la Jerarquía española) y eclesial de base (el clero y los movimientos laicales).

El “despegue” de la Iglesia respecto del franquismo había sido estudiado sobre todo en la “base”, y especialmente a través de los movimientos especializados de Acción Católica (sobre todo los movimientos apostólicos obreros, la HOAC y la JOC). El Congreso de Sevilla, de 1999, cuyos resultados se publican ahora, amplía y complementa nuestro conocimiento de ese “catolicismo de izquierdas”, de esa cultura política de izquierdas que, según el análisis de Díaz Salazar, rompe por primera vez en España la tradicional identificación entre catolicismo y conservadurismo. También se conoce bastante bien el cuadro general del “despegue” institucional (entre otros *La traición de los clérigos* de Feliciano Blázquez, Trotta, 1991, J. M. Piñol,

La transición democrática de la Iglesia española, 1999), y el significado del papel de Tarancón en ese proceso, a través del testimonio del propio protagonista, sus *Confesiones*, o de la interpretación oficial de uno de sus principales colaboradores (José Luis Martín Descalzo, *Tarancón, el cardenal del cambio*, 1982). Sobre todo la publicación póstuma de las *Confesiones* reveló con claridad las importantes tensiones en el interior de la Iglesia y con el Régimen. Desde la perspectiva gubernamental Pere Ysàs en su libro *Disidencia y Subversión* (2004) dedicó un importante capítulo a la «disidencia eclesiástica», tal como era alarmantemente percibida en los informes para el Gobierno del Gabinete de Enlace del Ministerio de Información y Turismo. El libro de Santa Olalla hace una aportación novedosa y relevante al mejor conocimiento de un tema clave en ese proceso de despegue y tensiones: el intento frustrado de renegociar el viejo Concordato de 1953 o negociar uno nuevo que pudiera superar las tensiones y asegurar por un poco más de tiempo, en el contexto del postconcilio, la legitimidad católica del Régimen.

La relevancia y la aportación del libro residen en el manejo por primera vez de una documentación primaria: principalmente los papeles del embajador español en la Santa Se-

de, Antonio Garrigues, principal protagonista del proyecto, y los del Ministerio de Asuntos Exteriores. Con esa rica documentación el autor reconstruye con minuciosidad “positivista” la crónica de las negociaciones en sus diversas fases. Y aún faltando la documentación vaticana, de la nunciatura y de la Conferencia Episcopal, la crónica resulta muy completa y bastante verosímil. De hecho, a falta de esa documentación eclesial, el libro contrasta bien su crónica del proceso con la versión de los hechos que ofrecen sobre todo las *Confesiones* de Tarancón.

El canonista y Profesor de la Universidad de Comillas Jose María Díaz Moreno, protagonista en alguna fase de esas negociaciones, ha escrito varias veces sobre el tema (una breve síntesis, balance personal testimonial en *XX Siglos*, 50, 2001) desde la perspectiva metodológica del derecho eclesiástico. Santa Olalla lo hace desde la perspectiva del historiador aportando además abundante documentación inédita. La minuciosa y detallada reconstrucción de la crónica del proceso de negociación en tres fases distintas, protagonizadas respectivamente por el embajador Garrigues (1968-72), el ministro López Rodó (en el tiempo breve de junio-diciembre del 73), y el último intento del ministro Cortina y su equipo en 1974-75,

ofrece a los historiadores del último franquismo claves interesantes para comprender, más allá de la tensa relación Iglesia-Estado, la relación de fuerzas y de poder en el seno del Régimen.

Para bien y para mal en el libro domina la crónica político-diplomática, incluso con la reiterada exposición de los argumentos negociadores sobre la interpretación política y social. Por supuesto el autor se plantea bien desde el principio el factor clave del contexto en el que se desarrolla el proceso negociador: el factor revolucionario de la doctrina del Vaticano II; su potencial subversivo respecto del nacional-catolicismo; los desajustes y los conflictos crecientes que plantea la aplicación del Concordato. Un desajuste centrado finalmente en dos cuestiones que bloquean hasta el final la negociación: la doble renuncia, de Franco al derecho de presentación de obispos, y de la Iglesia al fuero eclesiástico que amparaba las actividades de los clérigos.

La aportación del libro de Santa Olalla no es sólo documental, con ser esta muy importante; contribuye a replantear y desbloquear ciertos tópicos historiográficos, acerca por ejemplo de la sinceridad o el “oportunismo” de la conversión democrática de la Iglesia y la profundidad del consiguiente “des-

pegue". La Iglesia no es (o no se manifiesta en ese proceso) como un bloque monolítico y unitario ni suficientemente coordinado. En el Vaticano parecen coexistir distintas estrategias, no suficientemente coordinadas, aunque eso no se puede afirmar demasiado mientras no se pueda acceder a la documentación eclesial. Pablo VI, y los dos secretarios de Estado Benelli y Casaroli parecen tener proyectos matizadamente diferentes para el caso español. Mientras Casaroli apoya el proceso negociador suscribiendo acuerdos con Garrigues y luego con López Rodó. Benelli parece apoyar la resistencia de la Conferencia episcopal de Tarancón a un nuevo Concordato.

En la Iglesia española, atravesada por el impacto del Vaticano II, se manifiesta igualmente un extenso pluralismo de posiciones difícilmente compatibles, que se expresa en la acelerada transformación de la Conferencia Episcopal, renovada por nombramientos episcopales; en los contrastes entre algunos jerarcas emblemáticos como Tarancón, Marcelo González y Guerra Campos; en el enfrentamiento de la Hermandad Sacerdotal con el clero nuevo de la Asamblea Conjunta; en la posiciones discretamente discrepantes del Opus Dei (una de cuyas expresiones políticas sería la tensión de Tarancón con el ministro López Rodó); las posi-

ciones extremas de Fuerza Nueva de Blas Piñar, y del clero nacionalista vasco comprometido en la lucha.

Pero tampoco la posición del Gobierno era monolítica. La personalidad de Antonio Garrigues, impulsor fundamental del proyecto negociador, brilla con luz propia en sus informes y correspondencia. Da la impresión de que se mueve en un espacio casi virtual, casi marginal, tratando de tender un puente casi imposible entre una Iglesia conciliar (cuyos contenidos entiende bien y parece compartir) y un Régimen necesitado de una institucionalización preliberal. La posición de Garrigues contrasta claramente con la del embajador en el Quirinal, Alfredo Sánchez Bella, sustituto de Fraga en Información y Turismo. Pero también tropieza con la del Subsecretario de Justicia, Alfredo López, antiguo presidente de la Acción Católica (hasta 1959) enfrentado directamente al "despegue" de la Iglesia posconciliar. Otra es también la posición que representan Carrero y López Rodó, impulsor de la negociación en el tiempo corto del segundo semestre de 1973.

El libro ofrece una visión comprensiva y crítica a la vez de las distintas posiciones. Si globalmente se puede apreciar una valoración positiva del "despegue" institucional, y por

tanto del taranconismo, fiel a la documentación consultada comprende bien la posición y los argumentos gubernamentales (su perplejidad e impotencia) y analiza críticamente las ambigüedades de las posiciones eclesiásticas.

El proceso negociador fracasa en sus diversas fases. Los obstáculos tradicionales (el derecho de presentación de un lado y el privilegio del fuero del otro), las resistencias del cada vez más influyente catolicismo antifranquista, y sobre todo la incertidumbre del posfranquismo aconsejaban esperar a la muerte del dictador, y el final del Régimen. Como se dice en el libro tanto el Régimen como la Iglesia especulaban respectivamente con la enfermedad e inminente desaparición de Pablo VI y Franco, para desbloquear y replantear la negociación. Lo curioso es que, más allá de ese corte político fundamental de noviembre del 75, los términos y contenidos de la negociación sobre la enseñanza, la financiación, y las demás cuestiones, se retomarían en parecidos términos por los nuevos agentes, ahora ya liberados de las viejas ataduras. Valdría la pena explorar esa continuidad entre la frustrada renegociación del viejo Concordato, y la negociación de los nuevos acuerdos de 1979.

Desgraciadamente las conclusiones son muy breves y

bastante limitadas en comparación con la calidad de las fuentes y con las aportaciones planteadas a lo largo del libro. El lector, el investigador, encontrará dispersas a lo largo de los capítulos hipótesis y conclusiones muy sugerentes sobre la tensa relación Iglesia-Régimen de Franco en su última década. Aquí se han esbozado algunas sugeridas por la lectura del libro.

De la Dictadura a la Democracia recoge por su parte, desgraciadamente con bastante retraso, varias de las ponencias y conclusiones presentadas en un congreso, celebrado en Sevilla en 1999, sobre “Los cristianos en la lucha por la democracia”. Un libro complementario de otras obras colectivas y particulares que vienen desde hace tiempo recordando, entre el testimonio y el análisis, esa contribución o aportación del nuevo catolicismo de base comprometido en las movilizaciones sociales y políticas que preparan la transición.

Los distintos trabajos se agrupan en bloques significativos. Un primer marco general, contextual, en el que se recoge el testimonio de Ruiz Jiménez sobre el impacto del Vaticano II en esa conversión del catolicismo español; una interesante hipótesis de Margenat sobre la “deconstrucción del nacionalcatolicismo”; una reflexión importante de Fernández Buey so-

bre el controvertido tema de la influencia real del marxismo en la militancia cristiana; y una interpretación sociológica de Díaz Salazar sobre la socialización política de izquierdas de los militantes católicos (un avance en el Congreso de Sevilla de lo que publicaría más tarde en su libro "Nuevo socialismo y cristianos de izquierda").

Un segundo bloque agrupa estudios sobre algunos de los agentes colectivos más significativos. Dos estudios sobre el clero nacionalista vasco (Anabella Barroso) y catalán (Hilari Ragner); un análisis testimonial de González Casanova sobre el FELIPE y su base o primera identidad cristiana, que confirma básicamente el estudio de García Alcalá; otro trabajo testimonial de Rosario Bofill sobre el significado de la revista *El Ciervo*; y otro más de Leandro Álvarez Rey sobre la difícil relación Gil Robles-Giménez Fernández dentro de las familias demócrata-cristianas.

Un tercer bloque se dedica a la aportación de los Movimientos de Acción Católica, retomando sus principales estudios algunas de sus investigaciones: Basilisa López sobre la HOAC como "escuela de lucha sindical", Enrique Berzal sobre la HOAC de Castilla-León, Feliciano Montero sobre los Movimientos Juveniles de la AC especializada en los años 60 y su

descubrimiento del compromiso temporal, Antonio Murcia sobre el significado eclesial y políticos de la crisis de la AC española de 1966-68, y una aportación testimonial de José Manuel Ribera, presidente de las Congregaciones Marianas universitarias (FECUM) en los años 60. En este bloque se incluye también un trabajo de José Manuel Castells sobre la Vanguardia Obrera (el movimiento apostólico obrero de los jesuitas) en Andalucía, que podría haberse incluido en la parte cuarta del libro en la que se recogen estudios regionales de la colaboración de los cristianos, obreros y campesinos, andaluces en las luchas y movilizaciones, su participación en el nacimiento de Comisiones Obreras. Jose M^a Javierre presenta además un sugerente perfil comparado de los dos cardenales de Sevilla, Segura y Bueno Monreal, ambos distantes y críticos respecto del franquismo pero por razones y en tiempos diferentes.

Finalmente, se agrupan en un quinto bloque una serie de testimonios y memorias personales o interpuestas, que se añaden a algunas otras intercaladas en los bloques anteriores. Entre los testimonios personales, el del obispo Alberto Iniesta sobre la crisis de la Asamblea cristiana de Vallecas; la autobiografía de la militante de tantas causas Francisca Sauquillo o del sindicalista

obrero Francisco Acosta Jorge. Y entre las memorias interpuestas, la presentación contrastada por parte de la hispanista italiana Giuliana di Febo de dos mujeres católicas antifranquistas: la historiadora comprometida M^a Carmen García Nieto, y la “pasionaria” andaluza de Lora del Río María Moreno.

Como se puede apreciar las aportaciones particulares no son siempre novedosas, y los estudios tienen tanto más un valor testimonial que analítico, pero en su conjunto agrupan para el lector o investigador una serie de fragmentos todavía demasiado dispersos y desconocidos. Por otra parte, como escribe el editor Margenat, el tiempo último transcurrido desde la celebración del Congreso (1999), con la creciente tensión entre neolaicistas y neoconfesionales, invita a reflexionar sobre este tiempo de paz laica y de colaboración en una lucha común por la democracia y un socialismo humanista.

Feliciano Montero.

CHESNEAUX, Jean, *L'engagement des intellectuels 1944-2004. Itinéraire d'un historien franc-tireur*, Toulouse, Éditions Privat, 2004, 448 pp., ISBN 2-7089-5615-9.

Mayo del 68, Vietnam, Forum-Histoire, Greenpeace, Walter Benjamin... son algunos de los temas que Jean Chesnaux, historiador, viajero y activista francés, nos propone recorrer en su “hoja de ruta” autobiográfica mediante una selección de textos (cartas, reseñas, prólogos, ensayos, artículos, entrevistas) aparecidos en diversas publicaciones, desde 1954 hasta la actualidad. De hecho, el libro que reseñamos constituye la respuesta heterodoxa del autor a dos de las tendencias que, desde la década de los ochenta del pasado siglo, irrumpieron con fuerza en el mercado editorial francés: la publicación de autobiografías firmadas por historiadores (Pierre Vidal-Naquet, Georges Duby, Pierre Chaunu, Pierre Nora, Pierre Vilar, etc.) y las investigaciones en torno a los “intelectuales” y su papel en la sociedad (desde M. Winnock y F. Dosse hasta la obra más reciente de G. Noiriel entre otros). Sin embargo, la atípica carrera académica e intelectual de Chesnaux convierte el libro en un recorrido panorámico por las diferentes luchas y causas sostenidas por el autor, quien, al contrario que muchos compañeros de viaje, no dejó de comprometerse tras el abandono del Partido Comunista Francés. A la heterogénea información ofrecida fruto de su visión siempre crítica de la sociedad y su dispo-